

# Revista de Ciencias Económicas

PUBLICACION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS  
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO  
DE GRADUADOS

---

## DIRECTORES

**Enrique Forn**

Por la Facultad

**Vicente García González**

Por el Centro de Estudiantes

**Jacobo Wainer**

Por el Colegio de Graduados

## SECRETARIO DE REDACCION

**Carlos E. Daverio**

## REDACTORES

**Egidio C. Trevisán**

**Silvio Pascale**

Por la Facultad

**J. Domingo Mestorino**

Por el Centro de Estudiantes

**Esteban Balay**

Por el Colegio de Graduados

---

**AÑO XXIII**

**ABRIL DE 1935**

**SERIE II, N° 165**

---

**DIRECCION Y ADMINISTRACION**

**CALLE CHARCAS 1835**

**BUENOS AIRES**

## Información bibliográfica

HISTORIA DE LAS DOCTRINAS ECONOMICAS.

Por *Othmar Spann*.

Traducción de *José R. Pérez Bences*.

Editorial Revista de Derecho Privado. Madrid, 193..

No es, por cierto, el estudio del origen de las doctrinas económicas ni la explicación del desenvolvimiento y fines de sus instituciones, tópico que haya preocupado extraordinariamente la atención de los investigadores ni al que se haya dado sino una importancia relativa por parte de los historiadores. En realidad, son pocos los acontecimientos económicos que desfilan por las páginas de sus libros, ya que contados autores han resistido la atracción evidente que, sobre su ánimo, ha ejercido el aspecto guerrero y político de la historia, para concretarse a arrojar luz sobre los conceptos, pocas veces claros, del valor. Preferencia completamente inexplicable, ya que no hay acontecimiento político o guerrero que no esté íntimamente vinculado con un hecho económico, del que, en la mayoría de los casos, es tan sólo una mera consecuencia.

Por otra parte, la economía, como ciencia compleja, de conceptos a menudo carentes de precisión matemática, y de doctrinas contradictorias entre sí, en no pocas ocasiones, no es, evidentemente, terreno fácil y propicio para las apreciaciones superficiales.

O. Spann, en su libro "Historia de las Doctrinas Económicas", no se concreta a reproducir, en una forma más o menos metodizada, las distintas teorías que informan las construcciones de los grandes economistas. En la exposición sistemática que de las mismas hace, relaciona y agrupa, con todo acierto, la obra de cada uno de los autores con los elementos que la influenciaron y con las consecuencias que de las mismas emergen; todo sin apartarse, por ello, del desarrollo cronológico, siempre interesante. Expresa, al mismo tiempo, y como complemento, la crítica que aquéllas le merecen y una apreciación de los resultados prácticos que las han coronado.

Es así que, salvo el primer capítulo, que abarca la denominada "época pre-mercantilista", en el que se ve precisado, por la carencia poco menos que absoluta de antecedentes y elementos ilustrativos, a seguir el camino trillado de las teorías de Rodbertus y Bücher, salva los moldes clásicos y concreta las ideas imperantes en economía en una exposición de principios y métodos que, si bien adolece de alguna complejidad, se ajusta, en el fondo, a la fidelidad histórica.

Hace mención, asimismo, de los pensamientos de Platón y Aristóteles, base y fundamento de todo estudio de las instituciones antiguas, y destaca, por otra parte, la doctrina de Santo Tomás de Aquino, a la que considera como exponente de la opinión medioeval.

Al agrupar cronológicamente los sucesos económicos comprendidos en el período que comienza con los grandes descubrimientos geográficos y que culmina con la introducción a las teorías actuales del dinero y de la balanza comercial, se ocupa, con detenimiento, del origen del proteccionismo. Explica, entonces, los factores que determinaron su aparición, en Francia, bajo el reinado de Luis XIV, como una necesidad que los acontecimientos impusieron a su ministro Colbert. Realiza, asimismo, interesantes consideraciones sobre este procedimiento fiscal, cuyos resultados han repercutido tanto en la economía presente de muchas naciones.

Al ocuparse de los maestros clásicos del individualismo, Adam Smith y David Ricardo, Spann formula una interesante comparación entre el primero y Francisco Quesnay, creador del individualismo económico o fisiocrático, que tanta trascendencia habría de alcanzar en la historia política de Francia. Puntualiza, entonces, con exactitud, los errores de que adolecía aquella teoría, de la que fué eficaz intérprete el ministro Turgot, durante el reinado de Luis XVI. No deja de reconocer, sin embargo, que tanto las doctrinas de Smith como las de Ricardo, sobre precio, valor y salario, encontraron en Quesnay el precursor más ilustrado de sus principios.

Intimamente vinculados entre sí, por la afinidad que los reunía, Smith y Ricardo ocupan detenidamente la atención de Spann, que formula, con respecto a la obra del primero, comentarios y críticas, especialmente en lo que concierne a la forma mecánica de considerar la riqueza y su despreocupación por todos aquellos objetos que no siendo materiales, carecen, para él de valor de cambio. Esta falla de la teoría de Smith se hace más evidente al sostener que el valor de las cosas procede del trabajo, principio cuya inexactitud es notoria e indiscutible, en la actualidad.

Es sensible que Spann no haga sino una ligera referencia sobre la famosa teoría de la división del trabajo. Evidentemente el fondo social, más que económico, de ese pensamiento, ha inducido al autor a prescindir de él, concretándose únicamente a formular una observación circunstancial.

No compartimos enteramente, el criterio sustentado por Spann, en cuanto a Carlos Marx se refiere. Creemos que si bien sus teorías, en general, adolecen del defecto de ser excesivamente unilaterales, ello se debe más bien el apasionamiento propio de su temperamento que a deficiencias en sus principios. Tal el caso de su doctrina acerca del "plus valor", así como la concepción que formula con respecto a la superioridad productiva de la economía colectiva del estado futuro, sobre la individual presente, a la que califica como carente de plan.

Empero, hay que reconocer que gran parte de su obra nos demuestra la profundidad de sus conceptos y las dotes de pensador que en Marx había, exteriorizada en forma manifiesta, en su "Ley

de concentración del capital". No creemos, como Spann, que ella haya llegado a ejercer un efecto tan hondo y alcanzar la extraordinaria influencia que tuvo sobre ciertos núcleos de la masa social, especialmente la obrera, en virtud tan sólo "de los graves daños originados por el régimen individualista y en la actitud puramente de oposición negativa, de Marx", como expresa Spann.

Es evidente que gran parte de la obra de Marx es defectuosa, pero debemos considerar, y no sin concederle la trascendencia que realmente tiene, que muchos de los errores que se le imputaron no son otra cosa que las interpretaciones antojadizas de algunos de sus discípulos que, en su afán desmedido de glorificar al maestro y aplicando sus preceptos a toda clase de supuestos, no le hicieron, en verdad, menos daño que el peor de sus detractores.

Con todo, la obra de Spann, en el desarrollo complejo que la multiplicidad de problemas crea en economía, se desenvuelve firme y sin vacilaciones. El autor, afirma que sus páginas fueron escritas como estreno de su flamante doctorado pero es evidente que no son de circunstancias y que ellas han exigido largas horas de paciente estudio. No es la economía, lo repetimos, campo fácil y propicio para las apreciaciones superficiales: cada uno de sus principios, el más insignificante de sus postulados, requiere una meditación constante del que se dedique a ella por entero.

No puede decirse otra cosa de Othmar Spann. En él se confunden el economista de vastos conocimientos y el maestro que trata de hacer accesibles a la comprensión general los razonamientos más complicados. Sólo elogios merece el capítulo con que Spann finaliza su obra y en el cual se evidencia, con caracteres definidos, su preocupación constante por facilitar el entendimiento de algunos conceptos, confusos de por sí. Es él un verdadero índice, que guía y orienta tanto al lector profano como al estudiante poco experimentado, dándole las normas más sencillas y eficaces para un estudio detenido y profundo de la materia.

Manuel GARCIA PAZOS

\*

\* \*

## LOS HISTORIADORES DE LA MATEMÁTICA ESPAÑOLA.

Por *Francisco Vera*.

Editorial: *Victoriano Suárez*, Madrid, 1935.

El volumen, que la editorial incluye en su Biblioteca Española de Divulgación Científica con el número XIV, es la versión taquígráfica de la conferencia que D. Francisco Vera pronunciara en el Ateneo de Madrid el 15 de febrero de este año.

Nadie como el autor para disertar sobre historia de la matemática y especialmente para centrar "la posición de los matemáticos españoles en el cuadro de aquella disciplina". Le señalan méritos una obra tan vasta como diversa. En el puro campo de las matemáticas tiene libros dedicados al estudio de cuestiones o problemas propios; otros de carácter didascálico; en campos afines

ha realizado una investigación sobre la psicogénesis del razonamiento matemático y la lógica en las matemáticas; pero donde se destaca es en su labor amplia, erudita y plena de acuidad crítica dedicada a la historia de las matemáticas en general y en España particularmente.

Matizó su pluma con libros de historia y biografías, llegándose hasta la novela, de las que recordamos la titulada "El hombre bicuadrado", síntesis de las disciplinas y aficiones de D. Francisco Vera.

En el volumen que comentamos ha escrito "la historia de la historia" de la matemática española, síntesis que será utilísima para quienes, sin mucho tiempo para satisfacer su interés en obras de mayor extensión, desean saber algo de quienes tienen méritos para ser destacados, ya sea por su aplicación a esta disciplina o como historiadores de estos esfuerzos.

Españolísimo, D. Francisco Vera, ha hecho suyas las reflexiones de Picatoste, quien, desde el periódico "Las Novedades", contestando al discurso que pronunciara D. José Echegaray el 11 de marzo de 1866 en su ingreso a la Academia de Ciencias, escribía: "La desgracia de este país consiste en que sus hijos, lejos de glorificarle, le culpan y ayudan a renegar de un pasado en que hay seguramente mucho bueno, que nos es desconocido, porque no queremos conocerlo".

Españolísimo, pero honesto historiador, "la primera obligación que me impuse, dice de su "Historia de la Matemática en España", fué la de estudiar directamente las obras de nuestros matemáticos y no hacer una sola cita de segunda mano para asumir toda la responsabilidad de mi obra".

En esta conferencia, breve pero apretada de noticias, han podido entrar todos los historiadores de la matemática española porque "son pocos... y mal avenidos". El método expositivo que sigue el autor es meramente cronológico; traza en el tiempo dos guiones para separar tres épocas: hasta el año 1866 la primera, hasta ya entrado el siglo XX —1913-14— la segunda, hasta la fecha actual la tercera.

El primer guión lo escribió D. José Echegaray con su discurso ya mencionado, el segundo D. Julio Rey Pastor con otro discurso leído en la Universidad de Oviedo al inaugurarse el año académico.

En la primera etapa los historiadores de la matemática fueron hombres de letras y no de ciencias; bibliógrafos y eruditos a quienes preocupó más el continente que el contenido, con excepción de: el P. Feijoo (en cuya valoración se une D. Francisco Vera al doctor Gregorio Marañón, quien le trata en distinta ciencia, completando ambos la personalidad del benedictino orensano); de su coetáneo D. Diego de Torres Villaruel, el original y desenfadado profesor de la Universidad de Salamanca, y Fernández de Navarrete, capacitadísimo por su afición a las matemáticas para valorar la aportación española a esta disciplina.

La segunda época la ocupa, casi íntegramente, D. José Eche-garay con su discurso y la estela de defensores y ofensores que le siguió. No fué justiciera su apreciación del desarrollo y adelanto de la matemática en España, tanto que ya el académico D. Lucio del Valle, que contestó a su discurso en nombre de la corporación, le preguntaba: "¿Cómo hacer la Historia de la Ciencia donde la Ciencia no ha existido?" La verdad es, apostilla Vera, que "Eche-garay no hizo la historia de la Matemática española, sino la histo-ria de la Matemática no española", olvidando muchos, si no todos, los nombres españoles quizá porque sus grafías no terminaban "en ff o en nn, por menos, con alguna w intercalada para mayor lucimiento."

La polémica es viva y da lugar a exposiciones que determinan con justicia los valores españoles. En la sección dedicada a la ma-temática del "Inventario bibliográfico de la Ciencia española", fru-to de esa polémica, "figuran ciento sesenta y seis autores y un anónimo, con un volumen total de cuatrocientas setenta y dos obras".

Llega la tercera época, que se inicia con otra discusión: Don Francisco Vera discute la conferencia escrita por D. Julio Rey Pastor "con prosa hepática y estridente" para ser leída en la Universidad de Oviedo, discurso en el que reeditaba los ataques e injusticias críticas de Eche-garay.

Como españolísimo que es D. Francisco Vera demuestra en su ataque "la violenta capacidad de reacción psicológica" que po-seen los españoles y discute, un poco, para defender sus ideas y bastante, para hundir al adversario. Escribe así un binomio nue-vo en los clásicos y modernos españoles: O'Donnell y Espartero; Cánovas y Sagasta; Calvo y Vico; Fleta y Lázaro; Joselito y Belmonte; Lerroux y Azafia; Largo Caballero y Gil Robles;... Rey Pastor y Vera.

Poco después historiadores destacados publican sus trabajos, tales son D. José A. Sánchez Pérez y D. Patricio Peñalver y Ba-chiller, de cuyas obras e investigaciones da amplias referencias el conferenciante.

El material preparado para esta conferencia no pudo ser to-talmente utilizado en la misma por lo que hace seguir el autor algunas notas complementarias que van por orden cronológico, desde el año 1740 al año 1934, siendo de gran interés sobre todo las contemporáneas.

Una amplia recopilación bibliográfica agrega un valor estimadí-simo a la obra, pues además de ser numerosos los títulos, hemos contado doscientos uno, están citados en forma eficaz para su con-sulta: autor, título, editor, lugar y año; agregando a muchos un breve juicio de la obra.

**EL COMERCIO EXTERIOR ARGENTINO EN 1934 y 1933 Y ESTADÍSTICAS ECONÓMICAS RETROSPECTIVAS.**

Por la *Dirección General de Estadística de la Nación*.

Buenos Aires, 30 de marzo de 1935.

Esta publicación, signada como Boletín Nro. 215, señala un esfuerzo ponderable y un éxito evidente de la Dirección General de Estadística.

Salvo un primer capítulo dedicado a las estadísticas retrospectivas, el resto del volumen está dedicado al comercio exterior argentino en 1933 y 1934. Sin embargo no titubeamos en señalar para ese primer capítulo lo mejor dentro del mérito de la obra, no sólo por la variedad de los asuntos tratados: intercambio comercial en los últimos 71 años y dividido por meses desde enero de 1929 hasta diciembre de 1934; cantidades del comercio exterior; navegación; economía y finanzas y demografía; sino también por el trabajo que significó la preparación de algunas comparaciones, por ejemplo, los valores "nominales" y "reales" de las importaciones desde 1910 hasta 1934. Los valores "de tarifa", o sea, los valores aforados a los efectos de la recaudación fiscal, no pueden ser estrictamente comparados en la serie de años por estar afectados por aumentos globales en diversos años y por las modificaciones introducidas en los avalúos; para obtener un índice cuantitativo hábil para medir el volumen de las importaciones y establecer series homogéneas se calcularon entonces los valores "nominales", consistentes en la reducción al valor "de tarifa" del año 1906 las mercaderías importadas; con esos nuevos valores se entrega al investigador la posibilidad de una comparación justa.

En cuanto a los valores "reales", o sea, el valor aproximado C. I. F. Buenos Aires de las mercaderías importadas, valores de señalada importancia para ser comparados con los valores "de plaza" de las exportaciones (y si se quiere completar el cuadro también con los "nominales" de importación que son un índice cuantitativo de este hecho), siguen tratándose en esta recopilación por el método de la corrección mediante la aplicación de índices determinados por las observaciones de los precios corrientes de artículos tipos; método que fué expuesto por la Dirección General de Estadística en un trabajo titulado: "El Intercambio de la República Argentina en 1910-1917".

Antes de entrar en la exposición de las cifras del comercio exterior en los años 1933 y 1934 hay un capítulo referente a la recaudación aduanera y portuaria de esos años, al que podrían agregarse los dedicados a las procedencias y destinos de las exportaciones e importaciones y a los puntos de entrada y embarque que completan el panorama general del estudio.

Los capítulos más importantes son indudablemente los dedicados a la importación y exportación en los años 1933 y 1934, por grupos de artículos y luego por artículos detallados. Para dar una

idea de la minuciosidad de este trabajo señalaremos que la estadística de artículos de importación consta de 1955 números, de los que solamente 53 son números correspondientes a más de uno de la tarifa de avalúos y 1897 a sólo un número de esta tarifa. Los números de la estadística de exportación llegan a 673 y son mínimos los de referencia a varios artículos y éstos en subdivisiones que imponen el agrupamiento.

Creemos haber dado, quizá lo único posible en una noticia sobre recopilaciones estadísticas, la impresión de su importancia y una idea general de su contenido. Réstanos expresar que los gráficos numerosos en el capítulo de estadísticas retrospectivas, son claros y el sentido moderno de su dibujo llenan la doble finalidad de hacerlos objetivos y fáciles. Nos gusta sobre todo se haya suprimido el círculo para la representación gráfica.

Las estadísticas numéricas se presentan con acertada disposición tipográfica, lo principal se destaca fácilmente de lo secundario, como así también los parciales y totales.

Hubiéramos, sin embargo, deseado un poco más de margen en las páginas, lo que facilita el agregado de notas, referencias o llamadas o de las sugerencias numerosas que ofrece siempre una estadística.

Para la venta de este volumen se ha fijado el precio de un peso moneda nacional, precio que consideramos un acierto porque así se facilita la divulgación de estos trabajos creando una inclinación hacia el estudio de las series de números que revelan fenómenos nacionales.

*J. D. M.*